

PEDRO CAVADAS RODRÍGUEZ
Cirujano Reconstructivo

SOBRE MONOS, PERSONAS Y CODICIA

26 de enero de 2010





EL DIRECTOR

DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS

Se complace en invitarle a la conferencia que se celebrará el día 26 de enero, a las 19:00 horas en el Centro Cultural de Bancaja, Plaza de Tetuán 23, a cargo de:

Dr. Pedro Cavadas Rodríguez

Cirujano Reconstructivo

Conferencia inaugural del curso 2010: **“Sobre monos, personas y codicia”**

<http://www.rseapv.org>

Valencia, enero de 2010

PRESENTACIÓN

Vicent Cebolla

Secretario General de la RSEAP

Buenas tardes:

Permítanme que les diga que para mí es altamente gratificante presentar al Dr. Pedro Cavadas Rodríguez, en un acto con el que se inician las actividades de la Real Sociedad Económica de Amigos del País para el año 2010.

El Dr. Cavadas nació en Valencia en 1965. Es un médico especializado en cirugía reparadora que se dedica a la reconstrucción microquirúrgica desde 1994. Se licenció en Medicina por la Universidad de Valencia con Matrícula de Honor. Realizó la especialidad de Cirugía Plástica y Reparadora como Médico Interno obteniendo el título con la calificación de “Apto cum laude”.

Su tesis doctoral sobre “Reconstrucción traqueal mediante colgajo libre prefabricado. Estudio experimental realizada con animales de laboratorio” obtuvo en 1995 la calificación de "Apto cum laude" pero además su especial habilidad ya presuponía una brillante trayectoria científica. Completó su formación en Estados Unidos.

Ha trabajado en el Centro de Rehabilitación de Levante, el Hospital Clínico de Valencia, la Clínica del Consuelo y el Hospital La Fe de Valencia.

Las intervenciones de Pedro Cavadas se cuentan por éxitos espectaculares, calificativos como el “Mago de los transplantes” o el “Doctor milagro”, son frecuentemente empleados en la prensa.

Ha sido pionero en la realización de transplantes de miembros, empezando por una operación realizada en el año 2004, manteniendo vivo un brazo amputado, y continuando con otras

operaciones como la del trasplante de dos manos y dos antebrazos de una mujer colombiana. Recientemente realizó con éxito el primer trasplante de cara en España y octavo en el mundo, pero el primero que incluía lengua y mandíbula. Se puede decir de él que es extraordinario en su trabajo. Siempre en búsqueda de la excelencia en su especialidad de Cirugía Reconstructiva.

Los premios obtenidos son imposibles de enumerar en una presentación corta como ésta, tanto en España, entre los hay que destacar los más recientes otorgados por el Ayuntamiento de Valencia y la Generalitat Valenciana, como en el extranjero, desde 1995, cuando recibió el premio a la mejor publicación sobre microcirugía en Michigan EEUU. Son incontables los trabajos que ha publicado, y los cursos a los que ha asistido y organizado, a lo largo de su trayectoria profesional. Y estos éxitos no son más que el principio, porque a su pasión profesional por la medicina, se une su capacidad de trabajo y su preocupación por ayudar a los demás. El Dr. Cavadas suma a su brillante currículum un prometedor futuro.

Sin embargo, el Dr. Cavadas tiene una faceta humana de gran trascendencia. Tras varias estancias en Kenia, nace en 2003 La Fundación Pedro Cavadas, bajo su dirección, con el objetivo de proporcionar cirugía reconstructiva moderna a pacientes desfavorecidos de países africanos. Desde entonces, a través de la Fundación, organiza campañas quirúrgicas humanitarias en la región occidental de Kenia, donde se operan pacientes, fundamentalmente niños, de problemas reconstructivos complejos de forma totalmente gratuita, como el proyecto NAKURU (Kenia, 2004) o la Misión Quirúrgica en BUNGOMA (iniciada en 2005) ofreciendo cirugía reparadora, entre otros, a niños mutilados en sus genitales. La misión de la Fundación es, según sus propias palabras, *ayudar a aquellos que no pueden elegir y a la vez devolver aquello que nos ha sido dado.*

SOBRE MONOS, PERSONAS Y CODICIA

Pedro Cavadas Rodríguez

Cirujano Reconstructivo

Buenas tardes:

Hace ya un tiempo que tuve el honor de compartir un premio con la Sociedad Económica de Amigos del País. La verdad es que es una sociedad importante, creo que es la más antigua de toda España, y bueno, cuando me propusieron dar una charla, el reflejo inmediato, fue decir que sí, ¿Cómo no? Pero luego te paras a pensar: Sociedad Económica de Amigos del País, ¿Qué tengo yo que ver con la sociedad económica? Porque a mí, lo de sociedad económica me suena a pasta. Entonces, me digo: de medicina no les puedo hablar, porque soltarles ahora un rollo de medicina tampoco parecía lo más correcto y de pasta, no soy yo quien para hablar de eso. La verdad es que el único tema que se me ocurrió fue el compartir con ustedes una serie de reflexiones, sobre la naturaleza humana; lo que no tengo muy claro es como decirlo, las charlas médicas son relativamente sencillas, pues empiezas a poner diapositivas y a los poquitos minutos ya se ha calentado la maquinaria. Empiezas un caso detrás de otro, vas a presumir, a presentar glorias, una especie de paseo campal; pero esta es una charla un poco distinta porque ya digo que el tema es intentar compartir con ustedes reflexiones sobre la naturaleza humana, que no todas son especialmente amables. Son reflexiones sobre todos, los que estamos aquí y unos cuantos que no han venido.

Vamos a empezar como hacen los grandes oradores, que empiezan con una frase de algún clásico o de alguien importantísimo. Vamos a empezar con una frase, que creo que es una de

las frases más reales que hay, y es que: “la estupidez humana es universal e inagotable, y que para expresarse en todo su esplendor solo necesita un poquito de comodidad”. Sobre esta frase volveremos un poco más adelante y les explicaré el por que la pongo. El autor, pues la verdad no sé muy bien quien la dijo, porque podría haber sido yo, podría haber sido otra persona, se le podría haber ocurrido a cualquiera.

Una historia de monos

Dicho esto y ya para empezar, como la charla iba de monos, me van a permitir que les cuente una historia. Había una vez en una estepa africana un mono cabrón como todos los monos y como todos los animales, que lo único que buscan es su propio beneficio, lo único que buscan es, ser ellos los que sobrevivan; si tienen que elegir entre otro mono y ellos, eligen por ellos, si tienen hambre y otro mono tiene comida se la roban, si otro mono molesta mucho, lo matan, ¿Por qué? Pues porque eso es lo que le dicta su ADN y eso es lo que le dicta el genoma.



El ponente, D. Pedro Cavadas, con el Director de la Económica, D. Francisco Oltra y el Secretario General, D. Vicent Cebolla, a los que acompaña el Presidente de la Comisión de Innovación y Desarrollo de la RSEAP, D. José Asensio, en la "Salita de la Entidad Fundadora" de la Fundación Bancaja, en los momentos anteriores a la conferencia.

Todos los animales, desde que hace unos cinco mil y pico millones de años empezó la vida en el planeta, con el código penal humano en la mano, todos los animales irían a la cárcel a las dos horas de salir el sol, aproximadamente. Lo que pasa, es que, bueno, evidentemente hay que legislar para controlar eso, pero eso es, básicamente, lo que vienen haciendo todos los animales. Eso lo hacía ese mono como todos los animales, y era lo normal, porque al fin y al cabo es la supervivencia del más fuerte y si es el más fuerte, él se tiene que asegurar su supervivencia y él es lo importante, lo demás es secundario y luego, de paso, como él es más importante que nadie, dejar su descendencia, porque para eso él es el mono más importante.

Por uno de esos caprichos evolutivos, de esos curiosos errores que tiene la evolución, en vez de crecerle las orejas a ese mono o crecerle cualquier otra cosa, le creció el cerebro y entonces ese mono que ya era una perla cultivada, que era un bicho egoísta desde los estándares humanos, porque solo se preocupa de su beneficio, que no piensa en nadie más y que solo piensa en sí mismo.

A estas alturas, me imagino que habrán pensado me he equivocado de charla; si alguno lo piensa que levante la mano y empiezo a sacar fotografías de medicina, pero bueno, fotos de medicina se pueden sacar en cualquier momento, esas están en todos los libros. Pero no.

Pues como digo, la perla cultivada de mono que iba por la sabana, que además da la casualidad de ser de los animales más agresivos que había en ese momento, resulta que le crece el cerebro. Tenemos ya un bicho egoísta y agresivo y lo de crecerle el cerebro es maravilloso porque se da cuenta de que puede plantear problemas y resolverlos. ¡Maravilloso! ¡Qué alegría! Pero el problema es que, íntimamente unido a eso y probablemente más importante, lo primero que hace el mono en cuanto le crece el cerebro, es darse cuenta de que su capacidad de desear es infinita, que es capaz de imaginarse todo, y que es capaz de desear una cosa y el doble, y que cuando tiene eso no queda saciado nunca y es capaz de imaginarse tres veces más. Tiene una capacidad de desear, tiene una capacidad de

codicia infinita y, señores, aquí empieza el lío, porque tenemos un bicho egoísta, agresivo y codicioso, una perla cultivada.

Un mono peludo pegado

A estas alturas ustedes dirán, con lo guapo y educado que soy yo, ¿De qué está hablando este tío? Esas cosas son, pues bueno, historias de monos, ¡ojala! El problema es que por desgracia todos llevamos un mono peludo pegado, todos, y además, no es una toalla de estas de peluche, de estas de Hello Kitty, no, no, es un mono peludo, egoísta agresivo y codicioso, y el problema es que ese mono estaba ahí antes que nosotros. Ese mono no hay dios que se lo quite de encima, y ese mono, por desgracia, manda mucho más que nosotros, y manda el 99,9% del tiempo. Por muy educado y muy aseado que uno se crea, a lo mejor yo el primero, todo lo que estoy diciendo, pues bueno, me lo aplico yo a mi mismo, y luego, de paso, si alguien se siente aludido pues daría por un éxito esta charla.

Como digo, sobre el mono que llevamos auestas, el problema es que ese mono manda mucho porque el cerebro primitivo del mono estaba allí antes que el nuestro. El cerebro que le creció al ser humano, es un tuneadito, es como el tuneado de los coches que van por ahí que le hacen cositas, es un tuneado mínimo que se le ha hecho a un cerebro primitivo, que solo busca su beneficio, la agresión y sobre todo la codicia. Tenemos ahí un tuneadito pequeñín que se llama humanidad, que luego hablaremos un pelín de ello, y además es que ese cerebro de mono primitivo ha mandado durante los últimos dos millones o tres millones de años, que es lo que lleva más o menos el mono, desde que le empezó a crecer el cerebro y empezó básicamente a desearlo todo y a conseguirlo todo, pues si se ponía otro mono por medio, como él es un mono y él es el mejor, pues ¡elimínalo, ró bale, má t ale! y ya está.

El mono que llevamos encima manda mucho y no se va a ir. El mono no se va a ir, da la impresión, podría darnos la impresión, de que después de tres millones de años, el mono ya ha hecho lo que tenía que hacer. Ha conseguido la supervivencia del más fuerte, ha conseguido que seamos una especie, la selección

natural ha hecho que seamos una especie maravillosa, con lo cual el mono ya no tiene mucho que hacer y podríamos decir ¡que el mono se vaya al paro! pues no, el mono no se va porque ahora el mono está cómodo, y como decíamos en la frase genial del principio, a poquita comodidad, el mono se expresa en todo su esplendor, y es lo que está haciendo en este momento y básicamente, lo que tenemos en este momento es ese mundo del mono, es el mundo que ha generado el mono para él.

Como decía, el mundo en el que estamos ahora es el mundo que ha generado el mono, el mono peludo que llevamos encima y además es el mundo en el que él se encuentra cómodo y a poquito que uno mire por debajo de las entretelas del decorado en el que estamos, y todo occidente es básicamente un decorado, (luego hablaremos un poco para que creo yo que es ese decorado), pero a poquito que uno mire, el mundo del mono, el mundo en este momento, es un mundo en el que básicamente, yo mi me conmigo, sólo importo yo ¿Por qué? Porque además me están recordando a todas horas que yo soy especial, soy exclusivo, soy el mejor. No me van a decir que soy el mejor pero me lo van a sugerir, que soy mejor que los demás, y además todo lo que se refiere a mi es lo importante, todo lo de los demás, pues tampoco hay que mirarlo mucho porque al fin y al cabo el importante soy yo, yo mi me conmigo; el mono te dice eso, porque al fin y al cabo es lo que viene haciendo desde hace tres millones de años y lo seguimos haciendo.

El mundo del mono

El resto de monitos del mundo no importamos mucho, solamente importan el resto de monitos si contribuyen a tu placer, si no contribuyen a tu placer básicamente no existen, la gente a la que no le sacas nada y la gente que no te está aportando ningún placer los puedes ignorar que tampoco ocurre nada; el ambiente te incita a ello, ese es el mundo del mono. Además, no solamente se puede ignorar, es que se debe ignorar, porque como te pares a mirar mucho que es lo que hacen los otros monitos y que te pares a pensar que no toda la gente vive una existencia cómoda como tú y que la inmensa mayoría del planeta pasa difi-

cultades serias mucho más allá de lo que te puedes imaginar en el jardín botánico en el que estamos, como te pares a pensar eso mucho, entonces, no comprarás, estarás distraído, no estarás comprando todo lo que te están ofreciendo monos más codiciosos que tú incluso. Porque el problema de la codicia no es lo que uno desea, no es tu propia codicia, es que hay otro tío más codicioso que tu, que no solo cree que el dinero es lo más importante, sino que el dinero es lo más importante, el suyo y el tuyo, y además te lo intentará sacar; y el problema es que cuando le creció el cerebro al mono, a parte de codicioso, se hizo muy listo, y si algo se le da bien al mono es sacarle la pasta al prójimo, eso es lo que mejor se le da y si hay algo en lo que el mono humano ha derrochado esfuerzo, genialidad y talento es en intentar sacarle la pasta como sea a otro mono.

De hecho, estamos ahí, estamos en un decorado en el que pones la televisión y te están diciendo que es lo que tienes que tener, cuanto vale, y te están convenciendo de que es eso básicamente lo que te hace falta, lo que necesitas comprarte porque hay de ti si no te lo compras, ¡el traje nuevo del emperador! si tú no ves el traje nuevo del emperador, tu eres el único necio, y todo el mundo dice, ¡qué traje más bonito! ¡Vamos a comprarlo! Y una vez lo compras, te das cuenta que aquello tampoco era nada del otro mundo y entonces te están vendiendo lo siguiente.

Pero para que todo esto tenga efecto, no tienes que mirar mucho más allá del decorado que hay alrededor, porque si no compras es como en las vaquerías: si tu distraes a una vaca no da leche, por eso en las vacas, o los pollos, o los cerdos, o los monos, no hay ni luces, no hay nada que les pueda distraer de su objetivo que es producir; y en ese caso el objetivo que está propuesto por gente mucho más codiciosa y mucho más lista probablemente que yo; el objetivo es que sigas comprando y que le sigas dando su pasta.

En el mundo del mono todo se mide en dinero, tu eres tu dinero, tu eres una cifra, tu eres la pasta que tienes, cuanto más dinero más grande; es que es una persona muy importante, no, disculpe, es una persona muy rica, es distinto la importancia y la

riqueza, porque al mono le empiezas echar billetes de quinientos encima, me refiero un mono peludo de los de cerebro pequeño, y si tiene muchos billetes de quinientos encima no por ello es importante; el problema es que el mono de cerebro grande se ha encargado de que en el mundo, el dinero y la importancia vayan en paralelo y además que todo se mida por dinero y por tanto, haya una tendencia desmedida a atesorarlo. El objetivo básico del mundo del mono es atesorar dinero, si es de otro, el dinero siempre es de otro, el dinero no crece, si el dinero es de otro, quítaselo, quítaselo del modo más o menos estético posible, pero al fin y al cabo quítaselo, es otro mono, no eres tú.

El mundo del mono hay una cosa curiosa, el concepto de la injusticia solo existe si te afecta a ti, claro, ¡qué injusto es el mundo cuando te pilla a ti por medio! si la injusticia le ocurre a otro, bueno, pues con mirar hacia la televisión y seguir comprando... La injusticia se define como aquello que te ocurre a ti y a lo que no hay derecho. Lo que le ocurre a los demás, si no hay derecho, pues bueno, pues cambias de canal, no pasa nada. En fin, ese es el mundo del mono.



La mesa de la conferencia estuvo presidida por el Director de la Económica. El Secretario General presentó al conferenciante.

El problema es que nos han convencido de que a parte de que somos los mejores, no solo que somos los mejores, sino que cada uno, es el mejor, que lo merece todo, que merece todo el dinero. Además es que, dices, bueno, pues es que este dinero me lo merezco y como el dinero me lo gano yo, puedo hacer con él lo que quiera, pues ¡hombre! como planteamiento casi, casi, casi convence, casi; lo que pasa que luego veremos que eso no acabo de verlo del todo claro, porque por poner un ejemplo, uno le dice, ¡hombre! si yo trabajo mucho y he estado estudiando mil horas al día, mientras otro hacía el vago y yo gano muchísima pasta, pues bueno, yo me compro un coche de un trillón de euros, y visto así, bien, sería casi razonable. Pero luego, hacemos un paralelismo: pero bueno, ¿que pasa? Brasil es un país en desarrollo, y como las selvas son suyas, las puede arrasar; son suyas. Y de repente salta la gente desde el occidente diciendo: ¿arrasado? ¡No! ¡No! ¡No! porque las selvas son patrimonio del planeta, y Brasil diría, bueno, son mías puedo hacer con ellas lo que me de la gana. Con la pasta sucede algo parecido.

La pasta no es patrimonio del planeta, afortunadamente, aunque por desgracia, es el único verdadero. El dinero es mío y hago con él lo que quiero porque me lo he ganado. Porque te lo has ganado, pero a medias, y luego volveremos un poquito a esto. La verdad es que esta charla no está siendo muy optimista, pero luego esto mejora, ¿eh? se lo prometo; les prometo que esto mejorará, de todos modos si alguien se quiere levantar e irse no me ofendo, ¡eh, de verdad! en serio, o que levante la mano y que diga: déjate de rollos.

Pues como decía, es que es descorazonador darse cuenta que por desgracia y respecto de la codicia en los monos a pequeña escala, y en la pequeña escala es de dos en dos, de tres en tres, los monos, en alguna ocasión, un ratito muy pequeñito, algún día, tienen algún destello de honestidad. Tienen algún destello de no estar pensando continuamente en yo mi me conmigo, y en mi ombligo, sino que a ratitos, y solamente en la pequeña escala, de dos en dos o de tres en tres, los monitos, algunos, a veces piensan en alguna cosa distinta que no sea su propio placer, pero el problema es que en la gran escala, a nivel global, a

nivel mundial, por desgracia, en la manada global de monos, manda el gran dinero, y lo siento mucho, pero manda el gran dinero, ¿Por qué? Porque la codicia, a partir de un tamaño es poderosísima, como el ser humano es capaz de imaginarse un número y multiplicarlo por diez y como al ser humano codicioso el número le pone burro, si tres mil trillones de euros le pone burro, treinta mil trillones de euros ya es ¡vamos! y como los números son infinitos y si eso lo sigues multiplicando por diez, resulta que cada vez es más atractivo.

La insatisfacción

Es el gran dinero, porque además es un poder siniestro, es el poder siniestro, el ansia de multiplicar lo que tienes, porque además eso no tiene límite eso es una enfermedad maligna, y el problema, como digo, es que a gran escala, lo que mueve el mundo, no son los buenos sentimientos, eso puede mover situaciones concretas entre dos, tres personas, un ratito al día, un día a la semana. El mundo grande, se mueve por pura y dura codicia de gente, muy agresiva, muy codiciosa y muy egoísta, ¡enormes monos peludos!

Dicho lo cual, dices ¡vale! este es el mundo del mono, ¿Es esto lo que queremos? hombre pues a lo mejor, si uno no se había parado a pensar que este es el mundo real del mono, el mundo real del mono es hacerte creer que en occidente que esto es la realidad, que el resto de la humanidad no existe, porque claro, cómo vas a aceptar que el resto de la humanidad no estará pendiente de ver que color se lleva este año, o si los zapatos van en punta o no van en punta, o si se llevan los colores claros o los tonos pastel, o si ves que los zapatos son del año pasado, y tienes que comprar otros. La inmensa mayoría, te tienen que convencer que eso es lo importante porque es de eso de lo que te tienes que preocupar, y te tienes que preocupar de eso porque hay gente mucho más codiciosa que tú, si cabe, que buscará tu pasta y el modo de sacártela para que te preocupes de bobadas. Si te preocupas de bobadas es muy fácil sacarte la pasta, porque es cuestión simplemente de inventarse la próxima bobada. Nos inventamos otra bobada, te convencemos de que

es importantísima, te convencemos de que tu felicidad además va a depender de ello, y tú, como no quieres ser el único necio que no ve el traje del emperador dices ¡uy! que traje más bonito, porque ves que todos los demás hacen así, y al final todas las gallinas terminan haciendo más o menos lo mismo, todas las gallinas pican de lo mismo, y al final resulta que te lo han vendido. Te das cuenta que no te provoca la felicidad que te habían prometido, te quejas, y dices: ¡oiga! que esto no me da la felicidad, y dicen: ¡claro! No era esto, es que es lo siguiente, es que es lo siguiente, que es un poquito más caro y encima, si algo nos sobra en occidente es dinero para comprar ese tipo de cosas, y entonces te la compras, y cuando la tienes vuelve a empezar, ¿oiga? es que esto no es, ¡No! ¡No! es que es lo siguiente, y te tienen en un estado de insatisfacción y de deseo continuo. Ese es el mundo del mono.

Te hacen creer que esa es la realidad. No te dejan ver, bueno, no te dejan ver no, te lo ponen difícil ver, porque quien quiere ver, mira, porque la gente ya somos mayores, no te dejan ver que el 90% de la población, las pasa canutas, no tienen las necesidades básicas, no tienen seguridad, pueden entrar y freírlos a tiros a ellos o a su familia, pero sin ninguna causa, tienen o no tienen que comer, tienen o no tienen agua y como digo el león pasa, el lobo, perdón el mono pasa y se los come un día o el día siguiente no se los come. Esa es la realidad de la especie humana, la inmensa mayoría de los seres humanos viven así, la inmensa mayoría de los seres humanos no viven en este decorado.

La adaptabilidad

En el mundo del mono procuran que no lo mires. Además es que es muy fácil no mirarlo porque los seres humanos tenemos una capacidad de adaptarnos fácilmente a la situación que tenemos. En media hora estés en la situación que estés, te resulta normal. Cuando tienes calor, a los diez minutos ya tampoco hace tanto calor, si estás en un hotel de cinco estrellas, al día siguiente, como haya una arruga en una cortina llamas a recepción y montas un pollo. Si resulta que en vez de esto tienes que dormir en el suelo, estarás incómodo, pero a los tres días en el suelo estás

cómodo, y todos los seres humanos nos adaptamos relativamente. Todos los animales se adaptan a las circunstancias y resulta que te adaptas a no mirar mucho más allá. El ser humano son doscientos metros alrededor tuyo, tu mundo, tu realidad. Por desgracia es una cuestión práctica. Se circunscriben a doscientos metros a tu alrededor y por donde tu te mueves; más allá, no existe; no te vas a poner a pensar como están en Uzbekistan, con toda la distracción que hay aquí y las preocupaciones tan grandes que existen como qué color se va a llevar el año que viene ¡No puedes!

Entonces si ese es el mundo que queremos, y ese es, sobre todo el mundo que queremos para las generaciones que vienen ¡Vale! ¡Fenomenal! Usted decide jugar a mono, me parece bien, pero juegue a mono siempre, luego no me venga quejándose cuando la injusticia le afecte a usted, porque si usted juega a mono, a no ver las injusticias ¡Fenomenal! Cuando las injusticias le pillen a usted por medio, y venga a quejarse, yo me comportaré como un mono y no le daré lo que me pida. Al revés, veré que está usted en inferioridad de condiciones, le robaré su pasta y se fastidiará. Eso es lo que hará el mono en el mundo del mono. Si usted quiere jugar a eso, juegue, ¡maravilloso! pero además luego no se rasgue las vestiduras, no ignore todo lo que pasa a la humanidad y luego se rasgue las vestiduras, ante el primer terremoto que ocurra en cualquier isla del Caribe, Haití, durante una semana al año. No se ponga usted piel de persona durante una semana al año.

Si usted se pone piel de persona, póngasela todos los días, y si quiere poner la piel de mono, asuma su condición de mono, asuma que usted juega a ignorar a todos los demás, y si ignora a todos los demás, por favor, no juegue hacerse la ofendida, y rasgarse sus vestiduras dos ratitos al año, que suelen coincidir con Navidad y con el terremoto del año, o el volcán del año, no juegue a eso.

Llega un momento en el que hay que empezar a decidir, usted ¿A que quiere jugar? Usted ya sabe lo que es el mundo del mono, el mono peludo genera desigualdad, genera odio, sufrimiento humano a punta pala, mucho más allá de si tengo cuatro casas y la hipoteca de la quinta no la puedo pagar porque me pilla la crisis.



El doctor Cavadas durante su conferencia.

Eso no es sufrimiento señores, eso es incomodidad ¿Sufrimiento? Ya lo decían, no hay como viajar. Contra la ignorancia, viajar. No hay como viajar y ver lo que es el sufrimiento de verdad, y eso es lo que genera el mono, genera sufrimiento, genera desigualdad, cada vez más desigualdad, genera insatisfacción, porque está siempre, a pesar de estar en el mundo más cómodo, en el artificio más cómodo imaginable. Estás en una situación de insatisfacción porque estás esperando a que te vendan, ya de repente, el próximo juguete es el que me va a dar esa felicidad que me llevan prometiendo no se cuantos años ya, y me ha costado no se cuantos millones de euros, pero como todo el mundo tenemos mucho dinero, pues lo seguimos pagando.

Ya sabemos cual es el mundo del mono, el mono ha venido con nosotros, nos ha acompañado en el viaje durante tres millones de años, más o menos, ha hecho muy bien sus deberes ha conseguido la supervivencia del más fuerte, ha conseguido que físicamente, por lo menos hasta ahora, el ser humano sea un bicho bien adaptado y sano. Sus deberes los ha hecho, y además ha conseguido, iba a decir someter, ha aniquilado todo lo demás, ha aniquilado el resto de especies, ha dejado bien claro quien manda en el mundo.

Toma de decisiones

Efectivamente, el mono ha venido en el autobús con nosotros, pero si no queremos que el autobús siga y esto acabe en un panorama no muy halagüeño que es el que les he contado, aunque no creo que esté muy, muy alejado de la realidad, (lo único que pasa es que se cuenta en términos políticamente incorrectos), si queremos que el autobús llegue hasta ahí, juegue usted a mono. Pero me cuesta mucho trabajo creer que el futuro vaya a ser ese, me cuesta mucho. Entonces, lo siento, pero hay que empezar a tomar decisiones: el mono se baja en la próxima parada sí o sí; se le agradecen los servicios prestados, encantado mono, gracias por tus servicios durante tres millones y pico de años, pero a partir de ahora el mono no puede seguir en el autobús. El mono no puede seguir en el autobús, porque con el mono en el autobús no llegamos a ningún sitio mínimamente ilusionante. Entonces, por eso, yo creo que en algún momento hay que tomar la decisión. No se trata de que sea una decisión cósmica porque las situaciones cósmicas, salvo aquella coincidencia cósmica de la presidencia de España y Obama, no hay. Porque además, si algo demuestra la historia, es que no hay nada, nada que haga que todas las personas reaccionen a la vez, y si hay algo, suele ser algo muy vil, suele ser alguna tontería. Los seres humanos habitualmente reaccionamos al unísono por tonterías, partidos de fútbol, bobadas de ese calibre, pero por las cosas importantes el ser humano es heterogéneo, cada uno toma sus decisiones, no se trata de que, de repente, a partir de mañana ¡qué buenos somos todos! no, por Dios, no.

El que se abandere de bondad, en general, el que se abandera de algo, busca un beneficio secundario. Quien levanta la bandera de la bondad, en general, busca o dinero o tirarse a alguien; o sea, busca un beneficio secundario, como decía aquel: no se fíe usted nunca de los abanderados. Pero yo creo que las decisiones generales no se pueden tomar. Nunca se tomarán porque las decisiones generales, por desgracia, por el momento, las toma alguien poderosísimo y que está aquí para quedarse, que es el gran dinero ¡cruelísimo! pero son decisiones personales.

El mundo de las personas

Yo creo que llega un momento, a partir de los quince años cuando ya se te van los granitos, llega un momento en el que tienes que tomar la decisión de si quieres jugar a mono o a persona, y yo creo que en vista de lo que supone jugar a mono, creo que merece la pena investigar que es jugar a persona, ¿Qué significa jugar a persona? ¿Qué significa quitarse el mono peludo de encima? Significa básicamente una cosa, el ser consciente de que el resto de monitos son exactamente igual que tú.

Yo creo que es algo que hemos introducido desde hace relativamente poco tiempo. El darnos cuenta, el empezar a mirar un poco más allá del decorado, decir, vale está bien, yo mi me conmigo, todo gira entorno a mi, es un estado masturbatorio general diario, 24 horas al día, dices, vale bien, pero, fíjate un poco en el resto de la gente, el resto de la gente son exactamente iguales que tú, y sus problemas, para ellos son exactamente igual de importantes que para ti, tu dolor de muelas no es más importante que el dolor de muelas de otro, solo que es tuyo, y hace falta un pequeño ejercicio mental, es ejercitar un poquito el tuneado del cerebro de mono para darte cuenta que el otro tío es exactamente igual que tú y que sus problemas podrían interesarte, o por lo menos, aunque no te interesen, pero que sus problemas son problemas que no por el hecho de no ser tuyos, dejan de ser problemas. Y eso es lo que marca la diferencia de jugar a personas o jugar a monos, lo que pasa es que esto es un concepto que así como la supervivencia del más fuerte lleva quinientos millones de años o quinientos y pico millones de años probándose, funcionando y ha pasado el test del tiempo y ha demostrado que funciona, este concepto de mirar y darse cuenta de que el resto de la gente es significativo y que el sufrimiento de otro se parece a tu sufrimiento cuando lo tienes, y que ignorarlo es como si de repente alguien ignora tu sufrimiento.

Cuando tu lo estás pasando mal, quieres que todo el mundo considere que tu sufrimiento es importantísimo ¡Es tuyo! Pero si te das cuenta que eso le ocurre a toda la gente, eso si que marca diferencia, eso marca una enorme diferencia y como digo, eso es una cosa que está introducida desde hace muy poquitos

siglos, muy, muy poquitos siglos, y el problema es que no está probado. No tiene un rodaje de miles de millones de años como el egoísmo, por llamarlo en términos humanos, pero básicamente la supervivencia del más fuerte será la naturaleza que lleva el mono peludo.

La codicia

No está claro como va a funcionar eso, si eso al final va a ser la siguiente supervivencia del mal, si se va a cambiar la supervivencia del más fuerte por ese tipo de planteamientos, es decir, que no sobreviva el más fuerte, que sobrevivamos todos. Entonces, eso no está probado. Eso es un jugador nuevo en el tablero de ajedrez; es un jugador nuevo, pero a mi me resulta interesante, y realmente, el factor clave está en el momento en el que el ser humano, la persona, se dé cuenta de que el resto de las personas son más o menos parecidas a él, y empieza a tener valor el compartir. Se nos ha educado en la codicia, por mucho interés que se haya puesto en educar a los niños, se nos ha educado en la codicia, y se nos sigue educando en la codicia ¡no compartas nada y el dinero, menos! Comparte un poquito del tiempo, vale, comparte una sonrisa, tiene usted todo mi apoyo, quedan invitados a las ferias y fiestas del pueblo, millonario en amigos, todo ese tipo tonterías, vale, sí, todo eso compártalo, pero no comparta un euro ¿Cómo vas a compartir tú un euro, que es tu dinero, que el dinero es el único dios verdadero? No lo compartas porque es tuyo y te lo mereces ¿Cómo se lo vas a dar a otro?

Lo siento pero nos han educado en la codicia, nos han educado en el no compartir y eso es una cosa muy mala, porque además tu dinero es tuyo ¿Cuánto dinero necesitas? No voy hacer una encuesta de estas así a mano alzada, pero ¿cuánto dinero necesita una persona para vivir? No digo cuanto dinero le han dicho que necesita, o cuanto dinero tiene que fingir que tiene para estar a la altura y para poder ver el traje nuevo del emperador, que él cree que su vecino ve, o algo parecido. Creo que ni siquiera lo he dicho bien, pero ¿Cuánto dinero te han convencido que necesitas para vivir? ¿Cuántos coches? ¿Cero? ¿Uno? ¿Dos?

¿Tres? ¿Cuántas casas? ¿Cuántas casas? Bueno y sobre todo, recientemente ¿Cuántas casas te han convencido que te podrías comprar y que además te mereces? ¿Una? ¿Dos? Chalecito en Moraira, la casita en la Sierra, y por qué no una cuarta. Porque además, como dinero nunca hay suficiente, ese es el problema, el problema es que es muy fácil pensar que nunca hay suficiente dinero y entonces, uno como nunca tiene suficiente para vivir, pues claro, no puede compartir, porque no, no, compartir, ¡uy! si a mi me tocara la lotería, si me tocara la lotería lo regalaría. No regalarías nada, te toca la lotería te tocan mil millones de euros, te los quedas, le haces un regalo de cuarenta euros, con suerte a alguien, y luego se lo estás recordando toda la vida, y a partir de ese momento, tú vuelves a cero. Ese es tu estado normal, es como el hotel de cinco estrellas, a partir de ese momento ya tienes tu nivel de dinero, con lo cual, para compartir, no me queda más remedio que me vuelva a tocar la lotería porque entonces si será cuando comparta ¡Mentira! Seguirás otra vez, volverás atesorar el dinero, porque estarás convencido que ese es el volumen de dinero que necesitas para vivir.

Pues bueno, todo esto son reflexiones de uno mismo, que hablar no habla pero se fija mucho. Son reflexiones de mirar un poco el mundo, pero es cierto que si te crees todo el dinero que te dicen que necesitas y te dicen que lo necesitas, gente mucho más codiciosa que tú, que quiere tu dinero, si te lo crees, entonces jamás tienes suficiente para compartirlo, con lo cual seguirás siendo un mono codicioso y seguirás enseñando codicia a tus hijos. Porque claro, cómo le vas a decir a tu hijo, no, no atesoras dinero, cómo no le vas a decir a tu hijo o a tu hija que realmente no necesita, que probablemente está viviendo con veintisiete mil trillones de veces más de lo que necesita para ser feliz, y además para ser feliz, no para sobrevivir, y no morirse, ¡no! ¡no!, para ser feliz, y que toda esa diferencia de dinero pues es un dinero que está ahí muerto de risa que no está beneficiando a nadie, solo a la codicia general, es un dinero que alimenta la codicia general, alimenta la atmosfera de codicia, pero darse cuenta de eso es una de las asignaturas pendientes.

Los placeres

El ser humano tiene tres placeres básicos, que son, comer, dormir o descansar y los de la entrepierna, el resto de placeres hay que aprenderlos, y todo lo demás que hacemos los seres humanos, que estamos haciendo cosas placenteras, porque nos están intentando convencer de que hay muchas cosas placenteras que tenemos que comprar, todo, todo el resto de placeres hay que aprenderlos. Todo lo que se salga más allá de los tres placeres básicos, son placeres aprendidos y entrenados, por ejemplo la ópera. A un niño no le gusta la ópera, pero si un adulto, un joven empieza a oír ópera, se puede transformar en un placer, que no es uno de los placeres naturales, no tiene nada que ver con los otros tres, pero puede ser un placer sublime, sublime. Lo que pasa es que estamos negando, el placer de compartir ¡Da tanto miedo compartir el dinero! porque el dinero es tuyo y ¡cuidado! que si se te cae, búscalo y como te lo quiten, ¡madre mía! como te quiten lo que no necesitas ¡la que lías! Como alguien te quite cincuenta euros que además no sabías ni que los tenías, lo matas. Además que no sabías ni que los tenías. El problema es que el placer de regalar, el placer de compartir es un placer que por desgracia se está impidiendo el que la gente lo aprenda, que es un placer y es difícil de explicarlo. Si nadie conociera la ópera, que venga aquí alguien, un conocedor de ópera, ¿cómo les explicaría a ustedes que la ópera es algo maravilloso? dirían: bueno es un tío, cuatro tíos dando gritos, uno medio maquillado, diciendo cosas que ni se entienden, y el tío te diría pruébelo usted un poquito y verá como se está perdiendo probablemente el placer más sublime de la vida, más allá de los tres básicos. Los tres básicos están muy bien, pero ¿sólo eso? Parece poco.

El problema es que si jugamos a personas deberíamos estar intentando enseñar sobre todo a los pequeños. Los mayores somos ya muy poco modificables, pero los pequeños son modificables. Enseñarles el placer de regalar, enseñarles el placer de reconocer que el resto de personas son exactamente iguales que tú, y que tú podrías estar en sus circunstancias.

Ahora mismo pones la tele y como está al otro lado el terremoto famoso, por el que ahora todo el mundo se rasga las vestiduras, ¡qué pena más grande! Cuando antes en Haití se estaban

muriendo exactamente igual de hambre, se estaban muriendo exactamente igual, solo que con un poquito menos de frecuencia, y a la gente le importaba un rábano. Pues como ahora todo ese sufrimiento está al otro lado de la pantalla de plasma, pues no nos pilla. Es que hay que empezar a entender que ese sufrimiento real que le ocurre a gente exactamente igual que tú, y que tú podrías estar al otro lado, y que tú no has pagado una entrada más cara por estar a este lado. Yo no he pagado una entrada más cara por estar aquí tan ricamente. Porque esta noche alargó la mano y cenó, sé que a mi hija no la van a matar esta noche, que mi otra hija pequeña no la están matando en este momento, y sé que mañana poco más o menos tendré algo que comer y ¡que bueno! pues todo estará en su sitio. Yo no he pagado más por estar en esta parte del mundo, en la que antes de tener calor ya me pongo el aire acondicionado y antes de tener frío ya me pongo la calefacción, y antes de tener hambre ya estoy comiendo, y antes de tener sed ya estoy bebiendo, y como se hace la hora de irse a dormir me voy a dormir no porque tenga sueño. Yo no he pagado nada por estar en esta parte y el resto de gente no ha pagado menos por estar en la otra. Podríamos estar cambiados y si yo estuviera cambiado, me alegraría un poco que alguien al otro lado de la pantalla de televisión pensara que podríamos compartir las cosas.

El placer de compartir

Si ya te han enseñado el placer de compartir, el placer de regalar, hay pocos placeres mayores, y yo lo siento por el que no haya experimentado ese placer, pues se está perdiendo algo bueno. Eso de llegar a un tío que no conoces de nada, que es de otro color, que huele distinto, que habla otro idioma diferente, que su bagaje cultural es distinto, que lo podrías ignorar completamente y no pasaría nada, de hecho él ya da por hecho que le vas a ignorar, y llegas y le dices: Yo te voy hacer un regalo, no te voy a pedir nada a cambio y encima voy a disfrutar con ello. Señores, eso es un placer como la ópera, dicho así, pues es como los cuatro tíos maquillados, dando gritos ¡que dices! pues, no, pero como lo pruebas dos veces, te aseguro que es como la ópera, puedes llorar, puedes llegar a llorar, te puedes emocionar, eso es lo yo que creo que es jugar a persona.

Realmente nos quejamos ahora de la crisis de valores, si ya lo creo, ¿crisis de valores? ¡no! es el valor de la pasta, el dinero, la pasta, el único dios verdadero, ese es el valor. Pero ese es el valor porque realmente es el hueco que dejó la crisis de valores en las religiones y no lo supieron llenar, ¿por qué? porque con todos mis respetos, porque mi madre me está haciendo así y me va a dar, pero las religiones, al final las hicieron monos peludos que se pusieron la piel de persona para controlar y sacarle la pasta a otros monos, básicamente. Luego eso ya lo podemos matizar como quieran, pero al fin y al cabo eso no ha conseguido llenar el hueco de crisis de valor. Si al final los valores, el máximo valor que hemos llegado en el mundo del mono es yo me mi conmigo; cuánta pasta tengo, cuánta pasta puedo conseguir, y poco más, y todo se acaba. Todo lo que se refiere a mi placer es lo único que vale, si ese es el único valor al que hemos llegado pues si que podemos llamarlo una crisis de valores clara.

Hay una cosa que podría llenar ese hueco, y como digo, no, no, esto no es abanderarse de bondad y pretender ser la Virgen María, como digo siempre, a cambio de dinero, siempre buscando sacar la pasta cuando alguien dice eso, y no es intentar un evento cósmico y universal de estos, como lo que decía aquella, son decisiones personales, a pequeña escala de dos en dos o de tres en tres. Los monitos somos capaces a veces de hacer cosas honestas, vamos a olvidarnos de la gran escala porque yo a nivel global no lo veo arreglable, por lo menos a fecha de hoy, dentro de unos años... iba a decir, si me vuelven a invitar a aquí, con la que estoy soltando, no creo que me vuelvan a invitar nunca.

La gran escala no es arreglable, pero la pequeña escala si, y como digo, eso podría llenar la crisis de valores, el valor, y además es darle valor a otro tío, pero sin ninguna bandera religiosa, como digo, sin ningún mono con piel de persona queriéndote sacar la pasta o controlarte, sino porque es lógico pensarlo, porque de otro modo el autobús con el mono peludo encima no va a llegar a ningún sitio y va a ser más de lo mismo.

En este momento no tengo nada claro que es lo que quiero ser, no tengo nada claro lo que quiero ser de mayor, lo que si tengo muy claro es lo que no quiero ser de mayor, y lo tengo más

claro que el agua. Lo que no quiero ser de mayor y lo que no quiero que sean mis hijas de mayores y lo que no quiero que vivan mis hijas de mayores, o el ejemplo que no quiero dejarles a mis hijas, no quiero ser de mayor un viejo disecado o jovencísimo y súper cool disecado que se preocupa de sí mismo, de su aspecto de atesorar dinero de, a ser posible quitárselo a otro, si no se da cuenta y el vacío legal lo permite, y además, ignorante completamente, voluntario, voluntario ignorante del resto de la gente y de los problemas de los demás, yo no quiero ser así y lo decía con lo de la primera diapositiva que nunca puse, no soy la Virgen María ni lo pretenderé ser nunca. Pero es cierto, tengo muy claro lo que no quiero que vean mis hijas y lo que no quiero que hereden mis hijas, y también tengo muy claro que por muy especiales que me crea yo que son mis hijas, no son muy distintas del resto de millones de hijas de otra gente del mundo, que para ellos son igual de importantes que las mías.

Y antes de terminar le voy hacer un guiño a mi niña, Galileo Galilei.

Muchas gracias.



El público siguió con gran interés la conferencia del Dr. Cavadas e intervino activamente en el coloquio que siguió a la misma.